

## **SEGUNDO DOMINGO DEL ADVIENTO, CICLO B**

**(Isaías 40:1-5.9-11; II Pedro 3:8-14; Marcos 1:1-8)**

El papa Francisco no quiere llevar zapatos rojos. Siempre era la costumbre que el papa se vistiera diferente que los otros jefes. Él había de llevar sotana blanca, con capa aboradada con armiño, y zapatos rojos. Pero Francisco prefiere descartar los signos de categoría del jefe. Cuando estuvo para venir a Roma para su elección, Francisco llevaba zapatos gastados. Sólo por la insistencia de algunos amigos, aceptó un nuevo par. Se puede decir con verdad que Francisco se presenta a sí mismo como un nuevo Juan el Bautista en el evangelio hoy.

Juan aparece como un profeta de antigüedad. Vestido en pelo de camello le recuerda a la gente del profeta Elías. Su modo también es profundamente profético. El profeta Isaías segundo amonestó al pueblo exiliado de Israel que su liberación ha llegado. Así Juan habla a las multitudes buscándolo en el desierto que ya viene el mesías. También el papa Francisco nos habla de la salvación. Dice que no es sólo algo personal: la preocupación de cada uno para llegar al cielo. Más bien, según Francisco la salvación es el Reino de Dios para lo cual nos preparamos por asegurar que todo el mundo viva con dignidad, justicia, y paz.

La dificultad de cumplir esta tarea, dice el papa, es "el corazón cómodo y avaro". El papa no indica que sólo los ateos y los que no asisten en la misa tengan corazones corruptos. Más bien, incluye a los católicos practicantes, aun los sacerdotes en su crítica. Por eso, todos nosotros tenemos que arrepentirnos de nuestros modos consumistas, las tendencias a cambiar cada anhelo del corazón en una necesidad para la vida. Por ejemplo, consideremos la televisión. No hace mucho la televisión era el foco del recreo familiar. La familia tenía que negociar entre sí que iba a mirar. La práctica promovía el sacrificio mutuo. Ya, en cambio, se ha hecho la tele artículo de casi cada cuarto de la casa. Los miembros de familia no congregan para recrear en la noche. Más bien cada quien mira lo que le dé la gana en su propio aparato. Pero la tragedia es más que la pérdida de tiempo con la familia juntos. Con el consumismo – el gasto continuo para cosas materiales -- nos cerramos los ojos a las necesidades del pobre.

En el evangelio Juan nos muestra lo que tenemos que hacer para corregir el error. Se humilla a sí mismo dando preferencia al "que viene detrás de mí...ante quien no merezco ni siquiera inclinarme para desatarle la correa de sus sandalias". Por supuesto, se refiere a Jesús, el Hijo de Dios. Para probarse digno de recibir al Espíritu Santo que el mesías proporcionará, cada uno tiene que reformar su comportamiento. Nosotros también deberíamos prepararnos para Jesucristo en este tiempo de Adviento. Mientras pensamos en los regalos navideños, que consideremos lo que vamos a hacer en el nombre de Jesús por los necesitados. Una vez dos misioneros estaban con el grupo juvenil de una aldea en los cerros de Honduras. Se maravillaban completamente cuando los muchachos hablaron de sus regalos de Navidad. No estaban refiriéndose a juguetes para sí mismos. Pues, sus padres sólo

según San Marcos. Es el más breve de los cuatro evangelios pero para muchos el más poderoso. Pues, muestra a Jesús con tanto la gama de emociones humanas como la autoridad contundente sobre el mal. tenían dinero para comprar lo más básico de alimento y ropa. No los adolescentes hablaban de lo que ellos presentaron al Señor. Lo prometieron que cumplirían sus tareas con más empeño y rezarían con más frecuencia.

Hace ocho días comenzamos la lectura dominical del evangelio La lectura nos retará a sacrificarnos como Jesús cuya muerte en este relato es particularmente truculenta. Sin embargo, no falta a contarnos de la gloria de su resurrección. Esta gloria es lo que hace la historia de Jesús, como se dice en el principio de la lectura hoy, "evangelio". Esta gloria hace la historia de Jesús la buena nueva.

Padre Carmelo Mele, O.P.